

Factores asociados a la participación económica de las mujeres rurales y urbanas en Nuevo León

Sagrario Garay Villegas*

Resumen

En las últimas décadas se han observado incrementos importantes en las tasas de participación económica de las mujeres, no obstante, esta mayor incorporación de la población femenina no siempre va acompañada de mejores condiciones laborales en comparación con las que tienen los hombres. Una de las tantas explicaciones que se atribuyen a estas diferencias son las asociadas con las construcciones sociales existentes sobre los papeles que desempeñan las personas de acuerdo a su sexo. En este artículo interesa destacar, para Nuevo León, los condicionantes de la participación económica de las mujeres en áreas urbanas y rurales de la entidad. La distinción por tamaño de localidad es relevante porque las actividades económicas en las localidades rurales ya no solo abarcan los empleos agropecuarios, como tradicionalmente se ha señalado, sino que ha crecido de forma importante la incorporación en trabajos no agropecuarios, en los cuales han figurado las mujeres.

Abstract

In recent decades have been observed significant increases in rates of economic participation of women; however this greater incorporation of the female population is not always accompanied by better working conditions in comparison with men. One of the many explanations that are attributed to these differences is that associated with existing social structures on the roles of persons according to their sex. In this article we want to highlight, to Nuevo Leon, the constraints of the economic participation of women in urban and rural areas. The distinction by size of locality is relevant because the economic activities in rural areas not only include agricultural employments, as traditionally outlined, but has grown significantly the incorporation in non-agricultural jobs, in which women have appeared in a relevant way.

* Profesora Investigadora Universidad Autónoma de Nuevo León (UANL). Correo electrónico: sagarvi@hotmail.com

Palabras clave /Keywords:

Empleo, condicionantes del empleo femenino, tamaño de localidad / Employment, influencing factors in female employment, size of locality.

Introducción

Se ha señalado que las reformas estructurales y las políticas de liberalización llevadas a cabo a finales de los años ochenta y principios de los noventa del siglo pasado, trajeron diversas consecuencias para varios países de América Latina, entre ellas la profundización en la disminución del empleo agrícola. La tendencia observada es que el empleo rural no agrícola representa un porcentaje cada vez más importante del empleo total de los habitantes rurales latinoamericanos (Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL], 2003; Berdegúe, J., T. Reardon y G. Escobar, 2004; Garay, S., 2008).

El panorama anterior ha llevado a algunos autores a señalar que lo rural debe de dejar de conceptuarse como espacio ocupado por grupos sociales relacionados solo con la producción agropecuaria. Es decir, que las localidades rurales no deben de pensarse sectorialmente, solo en función de las actividades agropecuaria y forestal, sino que se deben tomar en cuenta las demás actividades desarrolladas por su población. Anteriormente no se le otorgaba importancia a las actividades secundarias y terciarias no porque no existieran, sino porque la actividad principal que imprimía su dinámica al conjunto de la economía rural era la agricultura (Grammont, H., 2004; Pérez, E., 2001; Teubal, M., 2001).

En este artículo se presentará un panorama general del empleo de las mujeres en contextos rurales y urbanos en Nuevo León, dado que las condiciones del empleo por tamaño de localidad variarán entre la población. A su vez, debido a que las mujeres presentan particularidades en su inserción laboral, se observará la influencia de ciertas características sociodemográficas en el tipo de trabajo que ellas realizan, lo cual ha sido ampliamente estudiado en los contextos urbanos; en cambio está insuficientemente documentado para el conjunto poblacional de localidades rurales.

A partir de lo anterior se decidió estructurar el documento de la siguiente manera. En primer lugar se reseñan algunas de las principales investigaciones relacionadas con el empleo rural femenino en México. Enseguida se analiza la participación económica de las mujeres en localidades urbanas y rurales de México y de Nuevo León en relación con su monto y rama de actividad en años recientes. Todo ello se realiza con datos de la *Encuesta Nacional de Empleo* (ENE) 2000 (Instituto Nacional de Geografía y Estadística [INEGI], 2000) y la *Encuesta Nacional de Ocu-*

pación y Empleo (ENOE) 2010 (INEGI, 2011)¹. Para finalizar, se dedica una sección a los elementos que han mostrado tener alguna influencia en la incorporación a actividades económicas de las mujeres urbanas y rurales nuevoleonesas.

Trabajo rural femenino en México

Las investigaciones en México en torno al trabajo de las mujeres rurales han abordado diversas temáticas desde varias perspectivas. Los fenómenos más documentados y analizados durante finales de la década de los setenta y la década de los ochenta del siglo pasado se ubican en dos grandes temáticas: una relacionada con el trabajo de las mujeres en la producción agrícola campesina, y otra sobre las campesinas asalariadas. Estos estudios forman parte de la llamada corriente “campesinista” en la cual se debatía el papel de la agricultura dentro del desarrollo capitalista; en varios de ellos se señalaba la importancia de analizar el papel del trabajo de las mujeres en la producción agrícola (Aranda, J., 1988). Entre los trabajos pioneros de los setenta y ochenta destacan los de Lourdes Arizpe (1975) y Young (1982), quienes introdujeron en México la preocupación porque se reconociera el trabajo invisible que realizan las mujeres en la producción no pagada familiar, agropecuaria y artesanal. Por su parte, Lourdes Arizpe y Josefina Aranda (1988), Martha Roldán (1982) y Lucila Rooner (1981) analizaron también los procesos de proletarianización y la creciente participación femenina en el trabajo asalariado de la agricultura comercial. A su vez, Arias (2005) y Fiona Wilson (1990) hicieron importantes contribuciones a la comprensión del efecto que tenía la instalación de talleres de maquila en el empleo de las mujeres de los entornos rurales.

Por su parte, desde los noventa ha habido un especial interés por examinar los procesos desencadenados por la aplicación de las políticas de ajuste estructural llevadas a cabo en el país. Se ha procurado enfatizar los aportes de las mujeres al sostén y reproducción de sus hogares, ubicándolos en el marco de la transformación que han experimentado los hogares rurales como resultado de la reestructuración económica (González, S., 2002).

Para describir el creciente peso de las mujeres en los mercados de trabajo rurales, en la década de los noventa comenzó a utilizarse el concepto de ‘feminización de la fuerza de trabajo’ (González, S. y V. Salles, 1995), el cual toma distintos sentidos: puede significar el proceso histórico de desplazamiento de mano

¹ Ambas encuestas son representativas a nivel nacional y estatal para las áreas más y menos urbanizadas en los años mencionados. Estas fuentes de datos tratan aspectos detallados del empleo y permiten conocer cuestiones relacionadas con las características individuales y familiares de la población económicamente activa (PEA). La *Encuesta Nacional de Empleo* cambió su nombre a *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo* (ENOE); en ambos casos se siguen captando diversos aspectos del empleo.

de obra masculina por femenina o implicar que las mujeres acceden a espacios antes típicamente masculinos, sin que por ello desplacen a los trabajadores varones (Lara, S., 1995). Diversos estudios sugieren que esta feminización se debe a la presencia femenina ampliada en una gama de actividades no abierta antes para ellas; y que este fenómeno ha ocurrido en contextos donde se ha expandido la demanda de mano de obra femenina como consecuencia de la agricultura comercial, la agroindustria, las industrias y maquilas localizadas en entornos rurales (González, S. y V. Salles, 1995).

En relación con la intensificación en la participación económica de las mujeres rurales en actividades varias existe una amplia gama de investigaciones que han analizado dicho tópico, así como las características de la mano de obra femenina. Por ejemplo, hay consenso con respecto a que el trabajo femenino constituye una parte esencial de la mano de obra en la agroindustria de exportación (Appendini, K. y B. Suárez, 1997). Con respecto a este tema se ha subrayado que las mujeres integradas a la agroindustria, como a otras actividades económicas, están condicionadas por su edad, su estatus marital, el papel que desempeñaban en su familia, su clase y etnia (Appendini, K., 1997). Las mujeres jóvenes y solteras y con mayor escolaridad son las que se han incorporado principalmente al trabajo asalariado en la agroindustria; las mujeres casadas y de más edad han estado principalmente encargadas de las actividades de reproducción dentro de la unidad doméstica (Arizpe, L. y J. Aranda, 1988; Appendini, K., 1997; Suárez, B., 1997; Lara, 1999)².

Si bien la agroindustria de exportación es la que ha mostrado absorber una parte importante de la mano de obra femenina rural, otras investigaciones han señalado la relevancia del trabajo en fábricas y talleres, derivado de la ubicación de maquiladoras en entornos rurales o en poblados cercanos a ellas (Wilson, F., 1983; González, S., 1994; Arias, 2005). Dichos estudios mostraron que el crecimiento de la industria basada en pequeños talleres de costura conllevó una mayor participación femenina, debido a que aquéllos podían ser vistos como extensión

² Los resultados en relación con las características de las mujeres han sido diversos dependiendo de la naturaleza, temporalidad y momento histórico en la realización de la investigación, por lo que no esperamos obtener los mismos resultados aquí. Por ejemplo, Lourdes Arizpe y Josefina Aranda (1988) encuentran que las mujeres de 12 a 24 años y con algún año de educación primaria eran las que más se incorporaban en las empacadoras de fresa. Para Kirsten Appendini (1997), la mayor parte de las mujeres rurales que se insertaban en distintas actividades relacionadas con la agroindustria la constituían las de menos de 25 años y la escolaridad también variaba: en un caso —empacadoras de mango— se encontró que gran proporción de las mujeres tenía estudios de escuela primaria, mientras que en otro —vivero de esquejes— mostraba estudios de secundaria completa; a su vez, en otras actividades —empaques de pepino y de aguacate—, la mayoría relativa había terminado la primaria. Por su parte, Blanca Suárez (1997) señala que las mujeres empacadoras de mango que presentaban las mayores tasas de participación eran las de 16 a 29 años con seis años o más de escolaridad. Lara (1999) se encuentra con que las mujeres que participan en mayor medida en la floricultura de exportación son mujeres de edades entre los 14 y 17 años, en gran parte solteras.

del espacio doméstico y, en el caso de las mujeres casadas, era posible combinar dicha actividad con sus labores cotidianas; mientras para las mujeres solteras dicho empleo se consideraba como proveedor de protección —asociado principalmente con el control de la sexualidad— dentro de una familia hasta el matrimonio (Wilson, F., 1983). En otros análisis se ha señalado que la ubicación de industrias maquiladoras en poblados cercanos a las regiones campesinas ha permitido a las mujeres relacionarse con el mercado de trabajo en dos vías: la salida hacia las fábricas y la aceptación de trabajo a domicilio. Por lo regular, en la primera predominan las solteras y en la segunda las casadas (Arias, 2005). A su vez, se ha subrayado que el comercio es una de las actividades económicas preferidas por las mujeres por la posibilidad que ofrece de hacer compatibles el trabajo doméstico y la generación de ingresos (González, S., 1994).

En años más recientes, 2000 y 2010, se ha observado que las mujeres rurales en México mantienen una importancia relativa en las actividades no agropecuarias. Sin embargo, para estas mujeres, a diferencia de las urbanas, continúa presentándose una especificidad: su participación, aunque reducida, en las actividades agropecuarias (Garay, S., 2008).

El empleo en localidades urbanas y rurales de México

Las reformas estructurales iniciadas a finales de los ochenta e inicios de los años noventa en América Latina y México tuvieron un impacto apreciable sobre el conjunto de la economía de cada país y en particular en la economía rural. De manera general se puede decir que en México la transición económica se inició a partir de la crisis de la deuda externa en 1982; desde ese momento hubo un giro radical en la conducción de la política económica. Carlos Salas (2003) señala que esto se derivó de la crisis por la que atravesaba el modelo de crecimiento centrado en el mercado interno. Fue con el gobierno de Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988) cuando comenzó dicho cambio: durante su administración el gasto público dirigido a la agricultura disminuyó de 11.7 por ciento del total del gasto en 1980, a 6.4 por ciento en 1987 (Grammont, H., 2003).

A su vez, en 1990, el Programa Nacional para la Modernización Económica del país señaló que los principales problemas que afectaban las áreas rurales eran: la excesiva intervención del Estado; la inseguridad en los arreglos de la tenencia de la tierra y la proliferación de pequeñas y no productivas propiedades; el financiamiento sin ganancias y excesivos subsidios (Ocampo, J., 2001). De ahí que el programa mencionado haya promovido varias reformas de las políticas, entre ellas: la reforma al sistema agrofinanciero para asegurar su rentabilidad —Banrural—;

privatización de empresas estatales —Tabamex, Fertimex, Pronase, Albamex—; abandono de los precios de garantía en favor de los precios de mercado; y la reforma al artículo 27 en 1992, que permitiría la privatización de las tierras ejidales (Appendini, K., 2001; Grammont, H., 2003).

El sector agropecuario mexicano entró en una severa crisis en 1995 como consecuencia de las dificultades financieras que se presentaban en aquel entonces —devaluación del peso, elevadas tasas de interés, inflación—; y la demanda interna sufrió una notoria declinación que no alcanzó a ser compensada por el dinamismo de las exportaciones —especialmente, frutas, hortalizas y cítricos— (CEPAL/Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, 2002).

Asimismo, se ha referido que, en el contexto de crisis y apertura, la ausencia de una política sectorial enfocada a la producción y a los pequeños productores tuvo consecuencias sobre la vida rural (Appendini, K., 2001), entre las más notorias fue la menor participación de la población rural que declaraba estar ocupada en actividades agropecuarias. Lo anterior ha sido observado por algunos autores: por ejemplo Edith Pacheco (2006) señala que el descenso de la población en actividades agrícolas fue significativo entre 1991 y 2003, ya que la proporción de población ocupada en dichas actividades pasó de 24.3 a 13 por ciento. A su vez, el descenso más fuerte se observó en las inserciones laborales agrícolas masculinas, las cuales pasaron de 53.4 por ciento a principios de los años noventa, a 36.3 por ciento en el periodo 2000-2003, aunque también se presentó una disminución importante de la participación de las mujeres en actividades agrícolas, la cual pasó de 20.5 a 9.1 por ciento entre el 2000 y 2003 (Barkin, D., 2004). De acuerdo a otras investigaciones, las actividades económicas en las cuales se encontraba distribuida la población rural en 1999 en México eran distintas para hombres y mujeres debido a que mientras los hombres se encontraban principalmente en la agricultura —55.4 por ciento—, las mujeres se ubicaban mayormente en la agricultura, los servicios y el comercio —33.0, 21.3 y 25.7 por ciento, respectivamente— (Deere, C., 2005).

Durante el periodo 2000-2010 se observa una reducción de las tasas de participación masculina, tanto en contextos urbanos como rurales³ (tabla 1). Cabe señalar que las tasas urbanas femeninas siguen siendo mayores que las rurales y para las tasas masculinas ocurre lo contrario. Para las mujeres urbanas ha habido

³ En términos de cifras del empleo en México, en las localidades rurales se ha observado que la tasa de participación masculina fue en 1980 de 75.6 por ciento, mientras que en 1990 fue de 76.1 por ciento. Para las mujeres dichas tasas pasaron de 16.1 por ciento en 1980, a 20.2 por ciento en 1990 (Deere, C., 2005). En los contextos urbanos, los hombres presentaron las siguientes tasas de participación: 71 por ciento en 1979, 77.7 por ciento en 1991 y 78.2 por ciento en 1995; en cambio, para las mujeres dichas tasas fueron de 21.5 por ciento, 31.5 por ciento y 34.5 por ciento para los mismos años (García, B. y O. Oliveira, 1998).

un incremento importante en su participación en el mercado de trabajo en los últimos 10 años. Sin embargo, esto no ha sido igual para mujeres rurales, quienes han mantenido una tasa de participación similar a la observada a principios del siglo XXI.

Tabla 1. México, 2000 y 2010: tasas de participación económica para localidades urbanas y rurales, por sexo

	Hombres			Mujeres		
	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural	Total
2000	75.4	81.0	76.8	38.9	28.3	36.4
2010	71.8	74.8	72.3	44.0	28.9	41.5

Fuente: elaboración propia con datos de la *Encuesta Nacional de Empleo* (ENE) 2000 (INEGI, 2000) y la *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo* (ENOE) 2010 (INEGI, 2011).

Al distinguir por grupo de edad (tabla 2), las tasas de participación económica para hombres y mujeres son más altas en el grupo de 25 a 44 años. En el caso de los hombres, su participación laboral sigue siendo alta después de los 45 años, aunque en 2010 esta presenta una disminución importante en los contextos rurales comparada con el año 2000. En el caso de las mujeres de 25 a 44 años, su entrada al mercado laboral se ha incrementado de un periodo a otro, sobre todo para las mujeres urbanas. Su participación después de los 45 años también muestra ligeros incrementos en una década. Cabe señalar que, tanto para hombres como para mujeres, se observa una disminución en la participación de la población de 12 a 14 años, de 2000 a 2010, lo cual podría ser reflejo de programas sociales de apoyo a la educación que motivan la continuidad en la escuela e inhiben la entrada al mercado laboral en ambos contextos.

En relación con el estado civil es conocida la mayor participación económica de las mujeres solteras en comparación con las unidas. Pero no solo las mujeres solteras han presentado una alta participación en el mercado laboral: lo mismo ha ocurrido con las mujeres alguna vez unidas —divorciadas, separadas y viudas—. En el caso masculino se tiene menos conocimiento acumulado, pero es de esperar que el matrimonio o unión —así como las separaciones o divorcios— los lleven a establecer compromisos laborales, dada la creencia aún de que los varones sean proveedores económicos (García, B. y E. Pacheco, 2000). Para el periodo 2000-2010, se observa (tabla 2) una alta tasa de participación económica de los hombres unidos y alguna vez unidos, tanto en lo urbano como en lo rural, con una ligera disminución en 2010. A su vez, las mujeres que presentan mayores tasas de

participación en actividades económicas, tal y como se ha indicado en diversos estudios, son las solteras y alguna vez unidas en ambos contextos. En 2010 la tasa de participación de las mujeres urbanas unidas supera ligeramente a la de las solteras y en los contextos rurales se aproximan bastante.

El nivel de instrucción es otro elemento que influye en la participación en actividades económicas, ya que se ha señalado y mostrado que a medida que aumenta la escolaridad se incrementa la participación en el mercado de trabajo (Zenteno, R. y G. Estrella, 2001). Dicho comportamiento no se presenta del todo para los hombres de los contextos rurales, lo cual podría deberse a la falta de fuentes de empleo que absorban a la mano de obra más calificada. Por su parte, destaca para las mujeres rurales y urbanas presentar una mayor participación en el mercado de trabajo cuando tienen más escolaridad (tabla 2).

Tabla 2. México, 2000 y 2010: tasas específicas de participación en las localidades urbanas y rurales, según algunas características sociodemográficas por sexo

Grupos de edad	2000						2010					
	Hombres			Mujeres			Hombres			Mujeres		
	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural	Total	Urbano	Rural	Total
12 a 24 años	52.3	66.1	55.8	30.8	25.5	29.4	45.3	56.2	47.2	29.0	22.3	27.8
25 a 44 años	96.9	97.2	96.9	50.7	33.6	47.1	95.0	92.9	94.7	61.5	37.4	57.6
45 años y más	76.1	83.1	78.0	31.5	25.5	30.0	73.7	75.8	74.0	38.4	26.1	36.5
Estado Civil												
Solteros (a)	54.8	66.3	57.6	42.9	30.7	40.2	51.6	57.1	52.5	43.0	30.2	41.1
Unidos (as)	91.4	92.7	91.7	34.3	25.3	32.1	87.5	87.4	87.5	43.4	27.1	40.4
Alguna vez unidos (as)	67.0	69.1	67.6	46.5	37.7	44.8	68.6	63.2	67.8	49.2	35.1	47.4
Nivel de instrucción												
Menos de secundaria	72.8	83.0	76.7	32.0	27.0	30.3	63.1	73.4	66.1	32.1	24.7	30.2
Secundaria o más	77.1	75.3	76.9	44.6	32.5	43.2	75.5	76.6	75.6	49.9	34.8	48.2

Fuente: elaboración propia con datos de la ENE 2000 (INEGI, 2000) y la ENOE 2010 (INEGI, 2011).

Empleo femenino en Nuevo León

Para tener un referente general de cómo han evolucionado las tasas de participación económica femenina en Nuevo León es importante ver sus cambios en el tiempo (tabla 3). En el año 2000, la entidad absorbía a más de una tercera parte de la población femenina en edad laboral; en 2010 esta cifra se ha incrementado seis puntos porcentuales con respecto al nivel que se tenía a principios de siglo. En ambos periodos, Nuevo León ha mostrado un comportamiento similar al nacional.

Al distinguir por tipo de localidad se observan algunas diferencias de un año a otro. Por ejemplo, en el año 2000 las mujeres de contextos urbanos tienen una

participación ligeramente mayor a las de localidades rurales, y a nivel nacional se observa un patrón similar; sin embargo, para 2010 en Nuevo León hay un crecimiento en la inserción laboral de las mujeres urbanas y una reducción para las mujeres de localidades rurales. A nivel nacional no se tiene el mismo comportamiento, pues si bien sigue habiendo una diferencia entre las tasas urbanas y rurales, estas crecieron de forma importante de un año a otro (tabla 3).

Al realizar la comparación del nivel nacional y estatal por tipo de localidad, se observa que la tasa de participación de las mujeres neoleonesas en el año 2000 era superior a la del país tanto a nivel global como por tipo de localidad, reflejando con ello la capacidad de Nuevo León para absorber mano de obra femenina. Para 2010, el panorama cambia bastante; a nivel general y en localidades urbanas se tienen tasas de participación femenina similares, pero para las localidades rurales de Nuevo León se tiene menor inserción laboral de las mujeres en comparación con el resto del país (tabla 3)

Tabla 3. Tasas de participación económica femenina en México y Nuevo León

	2000	2010
NACIONAL		
Rural	28.3	38.9
Urbano	28.9	44.0
Total	36.4	41.5
NUEVO LEÓN		
Rural	32.8	27.4
Urbano	36.2	43.9
Total	36.1	42.1

Fuente: elaboración propia con datos de la ENE 2000 (INEGI, 2000) y la ENOE 2010 (INEGI, 2011).

La distribución por rama de actividad en los distintos tamaños de localidad en Nuevo León muestra algunas particularidades (tablas 4a y 4b). En los contextos urbanos las mujeres se incorporaban, en 2000, principalmente en el comercio, la industria y los servicios sociales y diversos. En las localidades rurales la integración de las mujeres a estas ramas de actividad también era la más alta, aunque en estos contextos las actividades agrícolas mantienen cierta importancia en términos porcentuales.

Para el año 2010 el panorama es algo distinto: la absorción de mano de obra femenina en la industria manufacturera muestra una reducción en ambos tamaños de localidad, incrementándose la inserción de las mujeres urbanas en la rama de

restaurantes y servicios de alojamiento, así como en los servicios profesionales, financieros y corporativos (tabla 4a). En los contextos rurales ocurre algo similar, aunque aquí el incremento más notorio ocurre en la rama de gobiernos y organismos internacionales;⁴ en el comercio también se observa un ligero incremento, además de que la inserción en actividades agropecuarias se reduce (tabla 4b).

Tabla 4^a. Distribución de la población femenina económicamente activa en localidades urbanas de Nuevo León

Rama de actividad	2000	2010
Agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca	0.4	0.2
Industria extractiva y de la electricidad	0.7	0.2
Industria manufacturera	22.5	15.0
Construcción	0.8	1.4
Comercio	25.5	25.1
Restaurantes y servicios de alojamiento	5.9	8.8
Transportes, comunicaciones, correo y almacenamiento	2.0	2.3
Servicios profesionales, financieros y corporativos	6.8	10.9
Servicios sociales	17.2	17.5
Servicios diversos	14.3	14.4
Gobiernos y organismos internacionales	3.4	4.3

Fuente: elaboración propia con datos de la ENE 2000 (INEGI, 2000) y la ENOE 2010 (INEGI, 2011).

Tabla 4b. Distribución de la población femenina económicamente activa en localidades rurales de

Rama de actividad	2000	2010
Agricultura, ganadería, silvicultura, caza y pesca	17.9	11.4
Industria extractiva y de la electricidad	3.7	0.0
Industria manufacturera	23.9	14.6
Construcción	0.0	0.0
Comercio	23.1	27.2
Restaurantes y servicios de alojamiento	6.7	8.2
Transportes, comunicaciones, correo y almacenamiento	0.7	0.6
Servicios profesionales, financieros y corporativos	1.5	3.8
Servicios sociales	11.9	8.2
Servicios diversos	13.4	15.8
Gobiernos y organismos internacionales	0.0	10.1

Fuente: elaboración propia con datos de la ENE 2000 (INEGI, 2000) y la ENOE 2010 (INEGI, 2011).

⁴ El cambio en esta rama de actividad puede deberse a las fuentes de datos: en la ENE 2000 la única rama que integra algunas de estas actividades es la referida a la Administración Pública y Defensa, así que es posible que en la ENOE 2010 se hayan considerado más actividades y eso explique su marcado incremento.

La evidencia mostrada hasta el momento apunta a que las mujeres rurales de Nuevo León mantienen la tendencia observada a nivel nacional e internacional, la cual corresponde a una mayor presencia en las actividades no agropecuarias. Incluso se podría decir que la participación en ciertas actividades económicas — comercio y servicios— de las mujeres rurales se asemeja cada vez más a las de las mujeres urbanas.

Condicionantes de la participación económica de las mujeres en Nuevo León

A diferencia de los hombres, la incorporación de las mujeres al mercado de trabajo generalmente está condicionada por diversos factores. En relación a este último punto, es de particular interés en este artículo precisar la influencia de distintas variables individuales sobre la participación económica de las mujeres de localidades urbanas y rurales de Nuevo León. Por lo que mediante un modelo logístico binomial⁵ que distinga entre la no incorporación económica y la participación en actividades económicas, se buscará señalar el peso que pueden tener las variables tradicionalmente usadas para explicar la actividad de las mujeres, tales como la edad, la escolaridad y el estado civil.

Edad

El patrón que se ha observado en general en la incorporación de las mujeres en actividades económicas, tanto a nivel nacional como urbano, es que los grupos extremos de edad, las más jóvenes —12 a 19— y las de mayor edad —60 y más—, presentan mayores propensiones a no trabajar (Zenteno, R. y G. Estrella, 2001). Asimismo, en los grupos intermedios se han observado variaciones en el tiempo: por ejemplo, en los años setenta del siglo XX, en los contextos urbanos eran las mujeres del grupo de edad de 20 a 24 años las que se incorporaban en mayor medida al mercado de trabajo. Entre los años ochenta y noventa, dicha incorporación ocurría después de los 25 años. Para mediados de los noventa, el grupo de mujeres que tenía mayor participación era el de 35 a 39 años (García, B., M. Blanco y E. Pacheco, 1999).

⁵ Un modelo logístico binomial es pertinente debido a que interesa conocer la influencia de las variables mencionadas sobre una variable dicotómica, además permite dar cuenta del peso de un factor explicativo manteniendo constantes los otros factores (Borooah, V., 2002). La ecuación general para este modelo es:

$$Pr(y = j) = \frac{e^{\sum_{i=1}^k \beta_{ij} x_i}}{1 + \sum_{i=1}^k e^{\beta_{ij} x_i}}$$

Asimismo, algunos estudios de caso del trabajo femenino rural han indicado que la mayor parte de las empleadas en la agroindustria ingresaban a trabajar entre los 12 y 15 años (Arizpe, L. y J. Aranda, 1988), lo cual se puede explicar por qué en los contextos rurales no se le otorga igual importancia que en los urbanos a la continuidad escolar de las mujeres. Estos resultados no son del todo coincidentes con evidencia más reciente que muestra que las mujeres rurales de 25 a 44 años son las que presentan las mayores tasas de participación en el mercado de trabajo (Garay, S., 2008).

En el caso de Nuevo León, al analizar la influencia que tiene la edad en la participación económica de las mujeres, se observa que, en los distintos tamaños de localidad, las mujeres más jóvenes —12 a 24 años— tienen menores probabilidades de incorporarse al mercado de trabajo en comparación con las de mayor edad. Esto apoya los resultados observados en otros estudios en donde se ha evidenciado una mayor probabilidad de inserción laboral de las mujeres en edades posteriores a los 25 años (gráfica 1).

Estado civil

Otro factor que ha influido tradicionalmente en la participación de las mujeres en el mercado de trabajo es su estado civil, señalándose para distintos ámbitos —nacional, urbano y estudios de caso rurales⁶—, que las solteras y algunas vez unidas tendrían mayores posibilidades de trabajar en relación con las casadas, dado que estas tienen mayores responsabilidades domésticas que limitan el trabajo extradoméstico (García, B. y E. Pacheco, 2000).

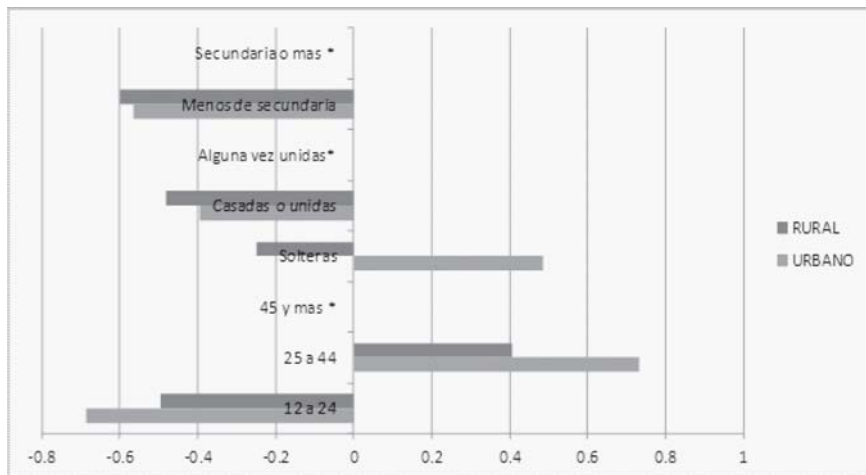
Se ha señalado también que las mujeres con muchas responsabilidades domésticas tienen mayor probabilidad de ser no asalariadas, porque este tipo de empleo permite una mayor flexibilidad en términos de horas de trabajo, ubicación del lugar de trabajo y cuidado de los niños (Rubin-Kurtzman, J., 1993a). Este resultado coincide con la participación en diferentes actividades económicas de la población rural, debido a que se ha mostrado que el estar casado reduce la probabilidad de participar en el empleo no agropecuario asalariado y aumenta las posibilidades de participación en el autoempleo (CEPAL, 2003).

En las mujeres neoleonesas, se observa que las solteras de los contextos rurales tienen menores probabilidades de trabajar en comparación con las de las localidades urbanas, contraponiéndose a lo que generalmente se señala sobre la mayor propensión de las mujeres solteras para ingresar al mercado de trabajo, lo cual

⁶ En estudios de caso de la agroindustria se encontró que de las mujeres que participaban en dicha industria, 85.3 por ciento lo formaban solteras, tres por ciento, las alguna vez unidas y nuevo por ciento, casadas (Arizpe, L. y J. Aranda, 1988).

podría ser parte de las menores oportunidades laborales en los contextos rurales. En el caso de las mujeres casadas o unidas, en ambos tamaños de localidad se sigue uno de los patrones tradicionalmente observados, es decir, que estar casada o unida limita la entrada al mercado laboral (gráfica 1).

Gráfica 1. Probabilidades de trabajar de las mujeres en Nuevo León, según características individuales, 2010



Fuente: elaboración propia con datos de la ENOE 2010 (INEGI, 2011).

Escolaridad

La importancia de la escolaridad como condicionante de la participación económica de la mujer se ha asociado a aspectos vinculados con las decisiones, incentivos y aspiraciones de las mujeres que buscan en el trabajo una forma de superación, independencia económica y realización personal; así como a factores relacionados con la operación de los mercados de trabajo (Christenson, B., B. García y O. Oliveira, 1989). De manera particular se ha observado, sobre todo en los mercados de trabajo urbanos, que a medida que se incrementan los niveles de instrucción formal existen mayores propensiones de que una mujer esté ocupada (García, B. y O. Oliveira, 1998; García, B. y E. Pacheco, 2000).

Sin embargo, dicha relación ha mostrado variaciones en el tiempo: por ejemplo, evidencia encontrada en la década de los setenta mostró un aumento de las mujeres con mayor nivel de escolaridad que no trabajaban (Rubin-Kurtzman, J., 1993b). Datos para la década de los noventa indicaban que la población femenina con preparatoria o más participaba más ampliamente en la fuerza de trabajo que

aquella con niveles inferiores de escolaridad. No obstante, a finales de la década de los noventa también se observaron aumentos en la participación laboral de las mujeres sin escolaridad (García, B. y O. Oliveira, 1998). Asimismo, en estudios de caso para las mujeres rurales se mostró que de las mujeres empleadas en la agroindustria, 47 por ciento tenía menos de primaria y solo 3.7 por ciento, secundaria o preparatoria (Arizpe, L. y J. Aranda, 1988): resultado que contrasta con otros estudios que muestran que las mujeres con secundaria o más son las que tienen mayores tasas de participación económica en relación con las de menor escolaridad (Garay, S., 2008).

A su vez, para la población rural parece que también aquí una mayor instrucción formal determina el tipo de empleo en el que se insertan las personas, ya que se ha encontrado que tener más de tres años de educación es significativo en el empleo no agropecuario asalariado y de autoempleo, aunque el efecto es mayor en el sector asalariado (Janvry, A. y E. Sadoulet, 2004).

En relación con la escolaridad de las mujeres en Nuevo León, se mantiene el patrón señalado en otras investigaciones, es decir, el contar con niveles bajos de estudios es un factor condicionante para que las mujeres neoleonesas se incorporen a un trabajo, pues quienes tienen menos de secundaria disminuyen sus probabilidades de ingresar a un empleo en comparación con aquellas personas con secundaria o más (gráfica 1).

Reflexiones finales

En este artículo se ha mostrado, a partir de datos derivados de la ENE 2000 (INEGI, 2010) y la ENOE 2010 (INEGI, 2011), un panorama general del empleo de las mujeres de contextos urbanos y rurales. Uno de los aspectos que destaca, entre 2000 y 2010, es el incremento en las tasas de participación de las mujeres urbanas en comparación con las rurales, lo cual podría ser un reflejo de las limitaciones que enfrentan las últimas para acceder a empleos en este tipo de comunidades, ya que, como se mostró, las actividades agropecuarias han perdido importancia en la absorción de mano de obra en las localidades rurales. Al respecto cabe mencionar que en ambos tipos de localidad, la participación en las actividades de la industria manufacturera se ha reducido y se han incrementado los empleos en el comercio y los servicios, lo cual sigue la tendencia a la terciarización del empleo que se ha visualizado a nivel nacional en los últimos años.

En relación con los condicionantes de la participación económica de las mujeres, destaca que las más jóvenes de las áreas rurales tengan menor probabilidad de incorporarse a temprana edad al mercado de trabajo en comparación con las

jóvenes de contextos urbanos. Además, dentro de los resultados más novedosos, está el hecho de que las mujeres rurales solteras tengan menor propensión al trabajo, lo cual podría explicarse por las limitaciones del mercado de trabajo rural para absorber mano de obra, pues se debe considerar que en Nuevo León la concentración de servicios, escuelas, etcétera, se encuentran principalmente en el Área Metropolitana de Monterrey (ÁMM), mientras que las localidades rurales suelen estar muy alejadas de esta zona.

Sin duda, algunos de estos aspectos requieren de mayor explicación, por lo que es necesario que en investigaciones posteriores se incorpore al análisis del empleo femenino rural, la influencia de aspectos familiares y del contexto en la decisión de las mujeres para trabajar fuera del hogar. Además se impone considerar las condiciones laborales bajo las cuales se desempeñan las mujeres rurales y sus diferencias con las urbanas.

Bibliografía

Appendini, Kirsten y Blanca Suárez, 1997, "Las nuevas agroexportaciones: regiones y cultivos estudiados", en Kirsten Appendini, Blanca Suárez y María de la Luz Macías, *¿Responsables o Gobernables? Las trabajadoras de la agroindustria de importación*, El Colegio de México.

Appendini, Kirsten, 1997, "Mujeres asalariadas en la agroindustria: cambios en los mercados de trabajo regionales" en Kirsten Appendini, Blanca Suárez y María de la Luz Macías, *¿Responsables o Gobernables? Las trabajadoras de la agroindustria de importación*, El Colegio de México.

Appendini, Kirsten, 2001, *De la milpa a los tortibonos: la restructuración de la política alimentaria en México*, 2ª ed., México, El Colegio de México/Centro de Estudios Económicos/Instituto de Investigaciones de las Naciones Unidas para el Desarrollo Social.

Aranda, Josefina (comp.), 1988, *Las mujeres en el campo*, Instituto de Investigaciones Sociológicas de la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca.

Arias, Patricia, 2005, "La vida rural en vilo. Del desarrollo al subsidio", *L'Ordinaire Latino Americain*, Instituto Multidisciplinario para los Estudios sobre América Latina en Toulouse/Université de Toulouse/Le Mirail, núms. 200-201, abril-septiembre.

Arizpe, Lourdes, 1975, "Mujer campesina-mujer indígena", *América Indígena*, vol. 25, núm. 3.

Arizpe, Lourdes y Josefina Aranda, 1988, "Las obreras de la agroindustria de la

fresa en Zamora, Michoacán” en Aranda, Josefina (comp.) *Las mujeres en el campo*, Oaxaca, Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca, pp. 201-232.

Barkin, David, 2004, “The Changing Meaning of Work in Rural Latin America”, reporte de investigación presentado a la Carnegie Endowment for International Peace.

Berdegúe, Julio, Thomas Reardon y Germán Escobar, 2004, “Empleo e ingresos rurales no agrícolas en América Latina: síntesis de implicaciones de políticas”, en *Empleo e ingresos rurales no agrícolas en América Latina*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Banco Interamericano de Desarrollo/Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura/Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, Serie Seminarios y Conferencias, Santiago de Chile, abril.

Borooah, Vani K., 2002, *Logit and Probit: Ordered and Multinomial Models*, Sage University Paper Series, Quantitative Applications in the Social Sciences, núms. 07-138.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe/ Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura, 2002, *Panorama de la agricultura en América Latina y el Caribe, 1990-2000*, Chile, Naciones Unidas.

Comisión Económica para América Latina y el Caribe, 2003, *Empleo e ingreso en las actividades rurales no agropecuarias de Centroamérica y México*, LC/MEX/L.577.

Christenson, Bruce, Brígida García y Orlandina de Oliveira, 1989, “Los múltiples condicionantes del trabajo femenino en México”, *Estudios Sociológicos*, El Colegio de México, vol. VII, núm. 20, mayo-agosto.

Deere, Carmen Diana, 2005, *The Feminization of Agriculture? Economic Restructuring in Rural Latin America*, Occasional Paper 1, United Nations Research Institute for Social Development.

Garay, Sagrario, 2008, *Trabajo rural femenino en México: tendencias recientes*, tesis de doctorado, El Colegio de México.

García, Brígida y Edith Pacheco, 2000, “Esposas, hijos e hijas en el mercado de trabajo de la Ciudad de México en 1995”, *Estudios Demográficos y Urbanos*, El Colegio de México, vol. 15, núm. 1, enero-abril.

García, Brígida, Mercedes Blanco y Edith Pacheco, 1999, “Género y trabajo extradoméstico” en Brígida García (coord.), *Mujer, género y población en México*, El Colegio de México/Sociedad Mexicana de Demografía.

García, Brígida y Orlandina de Oliveira, 1998, "La participación femenina en los mercados de trabajo", *Revista Trabajo*, Centro de Análisis del Trabajo, AC, año 1, núm.1, enero- junio.

Grammont, Hubert C. de, 2003, "The Agricultural Sector and Rural Development in Mexico: Consequences of Economic Globalization", en Kevin Middlebrook y Eduardo Zepeda (eds.), *Confronting Development. Assessing Mexico's Economic and Social Policy Challenges*, Stanford University Press, Center for U.S.-Mexico Studies, Universidad de California, San Diego.

Grammont, Hubert C. de, 2004, "La nueva ruralidad en América Latina", *Revista Mexicana de Sociología*, año 66, número especial.

González, Soledad, 1994, "Mujeres, trabajo y pobreza en el campo mexicano: una revisión crítica de la bibliografía reciente" en Javier Alatorre et al., *Las mujeres en la pobreza*, El Colegio de México/Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza, AC.

González, Soledad, 2002, "Las mujeres y las relaciones de género en las investigaciones sobre el México campesino e indígena", en Elena Urrutia (coord.), *Estudios sobre las mujeres y las relaciones de género en México: aportes desde diversas disciplinas*, México, El Colegio de México-Programa Interdisciplinario de Estudios de la Mujer.

González, Soledad y Vania Salles, 1995, "Mujeres que se quedan, mujeres que se van... continuidad y cambios de las relaciones sociales en contextos de aceleradas mudanzas rurales", en Soledad González y Vania Salles (coords.), *Relaciones de género y transformaciones agrarias*, El Colegio de México.

Instituto Nacional de Geografía y Estadística, 2000, *Encuesta Nacional de Empleo 2000*, México, INEGI.

Instituto Nacional de Geografía y Estadística, 2011, *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2010*, México, INEGI.

Disponible en:

http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/Productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/historicos/2104/702825445072/702825445072_1.pdf

Janvry, Alan de y Elisabeth Sadoulet, 2004, "Estrategias de ingresos de los hogares rurales de México: el papel de las actividades desarrolladas fuera del predio agrícola", en *Empleo e ingresos rurales no agrícolas en América Latina*, Comisión

Económica para América Latina y el Caribe/Banco Interamericano de Desarrollo/Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura/Centro Latinoamericano para el Desarrollo Rural, Serie Seminarios y Conferencias, Santiago de Chile, abril.

Lara, Sara, 1995, "Las empacadoras de hortalizas en Sinaloa: historia de un calificación escatimada", en Soledad González y Vania Salles (coords.), *Relaciones de género y transformaciones agrarias*, El Colegio de México.

Ocampo, José Antonio, 2001, "Agricultura y desarrollo rural en América Latina", en María Beatriz de Albuquerque David (comp.), *Desarrollo rural en América Latina y el Caribe*, Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Alfaomega.

Pacheco, Edith, 2006, "El trabajo agropecuario en México: 1991-2003", en Enrique de la Garza y Carlos Salas (coords.), *La situación del trabajo en México, 2006*, Plaza y Valdés.

Pérez, Edelmira, 2001, "Hacia una visión de lo rural", en Norma Giarracca (comp.), *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.

Roldán, Martha, 1982, "Subordinación genérica y proletarización rural: un estudio de caso en el noroeste mexicano", en *Las trabajadoras del agro: Debate sobre la mujer en América Latina y el Caribe*, Bogotá.

Rooney, Lucila, 1981, "Las mujeres asalariadas en los cultivos de exportación: el caso del municipio de Ensenada, Baja California", en Seminario Tripartita Regional para América Latina y el Caribe.

Rubin-Kurtzman, Jane, 1993a, "Heterogeneidad ocupacional del empleo femenino en la Ciudad de México, 1970", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 8, núm. 1, enero-abril.

Rubin-Kurtzman, Jane, 1993b, "¿Lecciones para el futuro? Cambios en los determinantes del empleo femenino en épocas de recesión en la ciudad de México, 1970-1976", *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 8, núm. 3, septiembre-diciembre.

Salas, Carlos, 2003, "El contexto económico de México", en Enrique de la Garza y Carlos Salas (coords.), *La situación del trabajo en México, 2003*, México, Plaza y Valdés.

Suárez, Blanca, 1997, "Las mujeres michoacanas en el empaque de mangos", en María Antonieta Barrón, *Mercados de trabajo rurales en México. Estudios de caso y metodologías*, México, Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad Autónoma de Nayarit.

Teubal, Miguel, 2001, "Globalización y nueva ruralidad en América Latina", en Norma Giarracca (comp.), *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.

Wilson, Fiona, 1990, *De la casa al taller*, El Colegio de Michoacán, Zamora.

Young, Kate, 1982, "Formas de apropiación y la división sexual del trabajo: un estudio de caso de Oaxaca, México", en Magdalena León (ed.), *Las trabajadoras del agro*, vol. II, Asociación Colombiana para el Estudio de la Población, Bogotá, pp. 55-73.

Zenteno, René y Gabriel Estrella, 2001, *Dinámica de la integración de la mujer a los mercados laborales urbanos de México: 1988-1994*, Cuaderno de trabajo 20, Coordinación General de Política, Estudios y Estadísticas del Trabajo, Secretaría del Trabajo y Previsión Social.